¿Qué hay detrás de tu NO a Dios? Las excusas ante el llamado // Juan José Estévez

La respuesta al llamado de Dios

Uno de los mayores anhelos de quien predica es que aquellos que escuchan la palabra respondan con obediencia. Sin embargo, esto no siempre ocurre. Muchas veces, las personas construyen un entramado de excusas, temores y justificaciones para evitar o postergar aquello que sienten que Dios les está pidiendo. Aun así, existen ejemplos claros de respuestas inmediatas y decididas, como cuando los primeros discípulos dejaron todo para seguir a Jesús, mostrando una disposición total ante el llamado.

Este contraste revela dos perspectivas importantes: la del que llama y la del que escucha. Mientras algunos responden con prontitud, otros luchan internamente, debatiéndose entre obedecer o permanecer en su zona de confort.

El llamado divino frente a las motivaciones humanas

A lo largo de la historia, los llamados humanos —como los reclutamientos en tiempos de guerra— han apelado al patriotismo, la justicia o incluso la obligación. Sin embargo, el llamado de Dios es distinto. No se basa en la imposición, sino en una invitación a participar en un propósito mayor: llevar ayuda, esperanza y justicia a quienes lo necesitan.

Dios no busca personas motivadas por beneficios personales, sino corazones dispuestos. Él llama a individuos comunes para

cumplir tareas extraordinarias, transformando vidas y contextos a través de su obediencia.

El propósito de Dios y la misión de Jesús

El envío de Jesús al mundo responde a un propósito divino claro: traer libertad y restauración. Aquellos que respondieron a su llamado no lo hicieron por promesas materiales, sino por la autoridad y la influencia de su persona. Dejaron atrás seguridad, familia y estabilidad sin conocer el desenlace, confiando plenamente.

La obediencia, en este sentido, no se basa en recompensas inmediatas, sino en una relación de amor y confianza. Los beneficios llegan como consecuencia, no como motivación principal.

La naturaleza del llamado y la libertad del corazón

Dios no obliga ni impone. Su método es conquistar el corazón humano. La obediencia genuina nace del amor, no de la presión. Por eso, quienes aceptan el llamado deben sostener su decisión en el día a día, más allá del entusiasmo inicial.

Responder a Dios puede implicar renuncias, pero no debería vivirse como una carga, sino como una oportunidad de participar en algo significativo y eterno.

Moisés: un ejemplo de resistencia y transformación

La historia de Moisés refleja de manera clara la lucha interna frente al llamado divino. A pesar de haber sido preparado

desde su nacimiento, su vida tomó un rumbo cómodo en Madián, lejos de los conflictos de Egipto. Cuando Dios lo llama desde la zarza ardiente, Moisés responde con dudas, excusas y resistencia.

Su negativa no se debía únicamente al miedo, sino también a su apego a la comodidad y a su lucha con el ego. Preguntas como "¿Quién soy yo?" evidencian una mirada centrada en sus limitaciones, en lugar de enfocarse en el poder de Dios.

Las excusas humanas frente a la paciencia divina

Moisés presenta múltiples argumentos para evitar su misión: falta de autoridad, desconocimiento, incredulidad del pueblo, torpeza al hablar. Sin embargo, Dios responde a cada excusa con paciencia, proveyendo soluciones y reafirmando su presencia.

Este proceso revela que muchas veces las objeciones no son reales impedimentos, sino expresiones de una resistencia más profunda: simplemente no querer obedecer. Aun así, Dios no abandona, sino que acompaña y transforma.

"¿Qué tienes en tu mano?": el valor de lo simple

Una de las preguntas más significativas que Dios hace a Moisés es: "¿Qué tienes en tu mano?". La respuesta —una simple vara— parecía insignificante. Sin embargo, en manos de Dios, ese objeto se convierte en un instrumento de poder.

Este principio se extiende a todas las personas: no es necesario tener grandes recursos o habilidades extraordinarias. Lo que cada uno posee —su tiempo, capacidades, oportunidades— puede ser usado para cumplir un

propósito mayor si se entrega con disposición.

Señales, fe y dependencia de Dios

Ante la falta de confianza de Moisés, Dios le concede señales milagrosas para fortalecer su fe y convencer al pueblo. Estas manifestaciones no solo validan su misión, sino que también muestran que el poder no reside en el mensajero, sino en Dios.

Incluso cuando Moisés se declara incapaz de hablar correctamente, Dios provee a su hermano Aarón como apoyo. Esto demuestra que Dios no busca perfección, sino disposición.

La verdadera raíz de la desobediencia

Finalmente, queda en evidencia que la mayor barrera no es la incapacidad, sino la falta de voluntad. Moisés llega a pedir que otro sea enviado en su lugar. Esta sinceridad revela una verdad incómoda: muchas veces, las excusas encubren un simple “no quiero”.

Reconocer esto es clave para poder avanzar. Dios no busca excusas bien elaboradas, sino corazones rendidos.

La importancia de discernir las señales de Dios

Dios no siempre habla de forma directa o sobrenatural. Muchas veces lo hace a través de circunstancias, personas y oportunidades. Ignorar estos medios puede llevar a perder dirección.

La historia del hombre que rechaza ayuda esperando una intervención divina directa ilustra esta realidad: Dios ya había respondido, pero él no supo reconocerlo.

Una invitación a responder

El llamado de Dios no requiere acciones grandiosas, sino una actitud dispuesta. Cada persona puede ser un instrumento en su entorno, haciendo pequeñas acciones con gran impacto.

Responder implica dejar de posponer, derribar excusas y confiar en que Dios capacita a quienes llama. Su propósito es transformar vidas y traer libertad, y cada uno tiene la oportunidad de participar en esa misión.

La decisión final recae en cada individuo: resistir o responder.